

**CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL**  
**Resumen semanal sobre la evolución de la economía mundial**  
**(Del 10 al 17 de agosto de 2021 – No. 32/2021)**

**Aguda escasez en el suministro de vacunas frente a la COVID-19 a los países pobres sigue siendo noticia** y queda reflejada en *Declaración conjunta del Grupo de Trabajo de Líderes Multilaterales sobre Vacunas, Terapias y Diagnósticos de COVID-19 para los países en desarrollo*, tras su segunda reunión. Este grupo fue creado por los jefes del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y Organización Mundial del Comercio (OMC) para identificar y resolver los impedimentos financieros y comerciales a la producción y entrega de vacunas, productos terapéuticos y diagnósticos. Culminado su segundo encuentro, el grupo reitera la urgencia de facilitar el acceso a las vacunas, las pruebas y los tratamientos del COVID-19 a las personas de todo el mundo en desarrollo. En el ámbito de las vacunas, una limitación clave es la escasez aguda y alarmante en el suministro de dosis a los países de ingresos bajos y medios bajos, especialmente para el resto de 2021. Por ello se ha hecho un llamamiento a los países con programas avanzados de vacunación contra la COVID-19 para que liberen lo antes posible la mayor cantidad de dosis y opciones de vacunas contratadas para COVAX, AVAT y los países de ingresos bajos y medios bajos. Menos del 5% de las dosis de vacunas que fueron pre-compradas por o para los países de bajos ingresos han sido entregadas. El objetivo común es que al menos el 40% de las personas de los países de renta baja y media baja estén vacunadas para finales de 2021.

Se ha brindado 50.000 millones de dólares del FMI para poner fin a la pandemia, y de acuerdo con las prioridades establecidas por la OMS, la OMC, el FMI y el Banco Mundial, se necesitan más de 35.000 millones de dólares en subvenciones, de los que sólo se ha financiado un tercio hasta la fecha.

**Se desperdician millones de toneladas de alimentos pese a que millones de personas tienen hambre.** La Organización de las Naciones Unidas (ONU) informó hace algunas semanas que hubo “un empeoramiento dramático” del hambre en el mundo en 2020 y que un 10% de la población mundial —entre 720 y 811 millones de personas— estaba desnutrida; unos 118 millones más que en 2019. Queda claro que será difícil que el mundo logre su meta de acabar con el hambre en 2030. Desde antes de la pandemia, se veía difícil alcanzar la meta, señala el informe *Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo 2021*, elaborado por la FAO, el IFAD y otras agencias de la ONU. El informe explica que “la inseguridad alimentaria moderada o grave en el mundo ha ido creciendo lentamente desde 2014”, pero que tan sólo el aumento en 2020 significó la suma de los cinco años anteriores. La mitad de las personas desnutridas del mundo, 418 millones, están en Asia. En África es donde se registra la tasa más alta de personas que padecen hambre con 21%, duplicando la observada en el resto del mundo. Por otra parte, las mujeres tienen 10% más probabilidades de pasar hambre que los hombres. Poco más de 149.2 millones de niños menores de

cinco años sufrieron retraso en su crecimiento y 4.4 millones padecieron adelgazamiento severo, lo cual puede afectar su salud y desarrollo por el resto de sus vidas.

En este contexto resulta grave que el año pasado se desperdiciaran 1,300 millones de toneladas de alimentos, equivalentes a un tercio de la producción mundial, cantidad suficiente para alimentar a 3.000 millones de personas, según un informe de la FAO. El valor de esta comida desperdiciada fue de unos 680.000 millones de dólares en los países industrializados y 310.000 millones en los países en desarrollo. El informe asegura que cada año los consumidores de los países ricos desperdician 222 millones de toneladas de alimentos, cantidad que es poco menos que los 230 millones de toneladas de alimentos que se producen anualmente en el África subsahariana.

**Continúan las interrupciones intermitentes en las cadenas de suministro y se disparan los costos logísticos, con afectaciones para los consumidores finales.** La pandemia ha creado múltiples obstáculos al comercio mundial. En muchos casos los consumidores deben esperar meses antes de conseguir el producto que están buscando. Entre las causas se encuentra el atasco en la salida de contenedores desde los principales puertos del mundo lo que genera interrupciones intermitentes en las cadenas de suministro. Por otra parte, como muchas empresas mantienen los inventarios al mínimo para abaratar costos, cuando ocurren interrupciones, se quedan sin la cantidad de productos necesarios para satisfacer la demanda. Una demanda que ha crecido en los últimos meses en el contexto de una reactivación económica tras un 2020 que marcó una de las peores recesiones globales de las últimas décadas.

De hecho, la pandemia ha impactado en el ritmo del flujo del comercio internacional y cuando aumenta el consumo en varios países a la misma vez, los puertos, las vías oceánicas, los trenes y aviones que transportan los productos no dan abasto. Como tampoco han dado abasto algunas industrias que producen piezas esenciales para la fabricación de otros productos, como es el caso de los microchips. Justamente la escasez de semiconductores le ha provocado problemas a los fabricantes de autos, computadoras, laptops, celulares o consolas de videojuegos.

Algunos analistas destacan que puede tomar entre uno, dos años y más para que la industria se pueda poner al día con la demanda. Adicionalmente, como muchos contenedores están varados en puertos, el precio de los fletes se ha disparado. La firma *Legwear & Apparel*, que fabrica productos para marcas como *Puma*, *Champion* y *Skechers*, confirma que los costos de los fletes han escalado y que hoy pagan 24.000 USD para enviar contenedores desde Asia a EE.UU., cuando el precio solía ser 2.000 USD antes de la pandemia. Las tarifas de flete desde Shanghái a Rotterdam (Países Bajos) han aumentado hasta 596% en comparación con el precio del año pasado. Según cálculos de *Bloomberg*, los

cuellos de botella de la cadena de suministro global han multiplicado las tarifas en las rutas populares hasta seis veces en el último año.

Algunos vendedores minoristas en EE.UU. han comentado que solo tienen suficientes productos para satisfacer la demanda por un poco más de un mes, una situación que implica uno de los más bajos niveles de inventarios desde 1992, según la Oficina del Censo de EE.UU. Las interrupciones en el suministro podrían continuar "hasta bien entrado 2022", declaró hace unos días el presidente de la Reserva Federal de St. Louis, James Bullard. En este contexto, el principal efecto de la escasez global de muchos bienes será un mayor desequilibrio de inventarios en el futuro. Hoy las empresas están pidiendo órdenes adicionales o tratando de conseguir sus productos a través de canales logísticos obstruidos. Es lo que se conoce como el "efecto látigo" en las cadenas de suministro. Ocurre porque las empresas compensan en exceso la escasez y terminan con demasiado stock. Y cabe esperar mayores presiones inflacionarias ya que los costos de logística han alcanzado récords últimamente y, eventualmente, los consumidores serán los que pagarán por la diferencia. Así, los costos de envío más altos y las dificultades para reabastecer los inventarios rápidamente, argumentan expertos, terminarán afectando a los consumidores en la mayor parte de los países.

**Reciente informe sobre la ciencia del cambio climático destaca las nuevas tendencias de este reto global.** Un informe reciente del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) revela que las emisiones de gases de efecto invernadero de las actividades humanas son responsables de un calentamiento del planeta en un 1,1° grados Celsius desde el periodo 1850-1900 hasta la actualidad. El estudio predice que se espera que la temperatura global alcance o supere los 1,5 °C o más de calentamiento en los próximos 20 años. Las consecuencias las estamos empezando a sentir: mayores inundaciones, olas de calor extremo más frecuentes, sequías más largas, pérdida de las capas de hielo, incendios voraces. Aunque las inversiones en fuentes renovables de energía e infraestructuras sostenibles siguen creciendo, el gasto mundial en combustibles fósiles superó al de las energías verdes entre enero de 2020 y marzo de 2021. Muchos países no cuentan con los recursos financieros para acometer la transición a fuentes de energía limpia y modos de vida sostenibles que podrían revertir el cambio climático.

La ONU considera que la financiación relacionada con el clima es la respuesta adecuada, ya que no invertir será más costoso a largo plazo, pero también porque existen importantes oportunidades para los inversores. La financiación climática está relacionada con el dinero que hay que gastar para toda una serie de actividades que contribuirán a frenar el cambio climático y que ayudarán al mundo a alcanzar el objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5°C por encima de los niveles preindustriales. Para ello se necesita reducir sus emisiones netas de gases de efecto invernadero prácticamente a cero en 2050; la frase "emisiones netas cero o de valor cero" también se escucha mucho en el contexto de la financiación climática. Entre las iniciativas que deben instrumentarse para alcanzar estas

emisiones de valor cero están las que reducen las emisiones, así como las que mejoran o preservan las soluciones naturales para capturar esos gases, como los bosques y los océanos. La financiación también busca aumentar la resiliencia de las poblaciones más afectadas por el cambio climático y ayudarlas a adaptarse a las condiciones climáticas cambiantes, unas medidas que a su vez contribuirán a reducir el calentamiento.

De hecho, la ONU estima que el cambio climático podría empujar a otros 100 millones de personas a la pobreza de aquí a 2030. Para hacer frente a estas preocupantes tendencias se necesitan importantes recursos financieros, inversiones adecuadas y un enfoque global sistemático. Hace más de una década, los países desarrollados se comprometieron a aportar de forma conjunta 100.000 millones de dólares al año para 2020 en forma de apoyo a la acción climática en los países en desarrollo. Puede parecer mucho, pero compárelo con el gasto militar mundial en 2020, que se estimó en algo menos de dos billones de dólares, o con los billones de dólares gastados por los países desarrollados en ayudas a sus ciudadanos relacionadas con el COVID-19. Según un informe de expertos elaborado a petición del Secretario General de la ONU, el objetivo de destinar 100.000 millones de dólares para esas naciones no se está cumpliendo (los últimos datos disponibles para 2018 son de 79.000 millones de dólares), a pesar de que la financiación relacionada con el clima sigue una "trayectoria ascendente."

**Ante temores inflacionarios en la economía de EE.UU. se avizora el fin de los programas de estímulos del banco central de ese país.** La Reserva Federal estadounidense (Fed) iniciará la retirada de estímulos monetarios, con una reducción de sus compras de deuda, dentro de tres meses si el pulso de la recuperación económica continúa. El final del programa de compra de activos, que en la actualidad alcanza un total de 120.000 millones de dólares mensuales, llegaría a mediados del próximo año, una vez se hubiera consolidado completamente la recuperación. El inicio de las operaciones conocidas como *tapering*, la reducción de compras de deuda, se prepararía ya en la reunión de la Fed de septiembre, tal y como anticipa el mercado, muy expectante también a los mensajes que lleguen de la cumbre de banqueros centrales de finales de este mes en Jackson Hole. La Fed publicará las actas de la reunión del pasado julio, que darán una pista sobre cómo pretende afrontar la retirada de estímulos en una economía que muestra un fuerte ritmo de creación de empleo y subida de precios. El IPC se sitúa en el 5,4% interanual, muy por encima del 2% que tiene la Fed como referente de equilibrio de precios, y aunque se ha moderado en julio es uno de los datos que hace temer por un recalentamiento de la economía de EE.UU., que este año crecerá a un ritmo del 7% según estima la reserva Federal.

**Países ricos con elevada tasa de inflación en junio.** La inflación en los 38 Estados de la *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)* se situó en junio en un 4,1 %, cifra que no se alcanzaba desde octubre del 2008, cuando en plena crisis financiera la inflación del llamado club de los ricos se situó en un 3,6%. Lo deseable es que ese indicador, en opinión de las

autoridades monetarias, se sitúe en torno a la mitad, 2%. La inflación comenzó al alza en marzo, con 2,41% ese mes y aumentó de forma paulatina hasta alcanzar en junio un 4,1%. De acuerdo con los expertos, una inflación demasiado elevada frenaría el consumo en un momento clave para la recuperación de la crisis de la pandemia por la Covid-19, una respuesta que dan los bancos centrales y parte de los analistas del mercado, aunque la consideran una situación transitoria. El incremento inflacionario de los últimos meses se explica por la evolución de los precios del petróleo y la energía, que en junio crecieron una media del 17,4% frente al mismo mes del año pasado, alza que fue aún superior en mayo con un 19,4%, según datos de la OCDE. Dicho organismo plantea que una de las razones para confiar en que la tasa vuelva a registrar niveles normalizados es la probable reducción de la cotización del crudo, tras el último anuncio de la *Organización de Países Exportadores de Petróleo* y sus aliados de aumentar la producción.

**Economía japonesa creció 0,3% en el segundo trimestre de 2021.** Las autoridades japonesas informaron recientemente que el Producto Interno Bruto (PIB) de ese país subió 0,3% en el segundo trimestre de 2021, en comparación con los tres primeros meses del año. La subida del PIB se dio a pesar del incremento en los casos de coronavirus observados entre abril y junio, lo que llevó a nuevas medidas de restricción a la movilidad y cuarentenas. Es de mencionar que la economía japonesa se contrajo en el primer trimestre del año debido a la disminución en el consumo por las medidas impuestas para intentar contener la pandemia.

**Rusia confirma recuperación económica, con crecimiento de más de 10% en el segundo trimestre de 2021.** Ello en comparación con el mismo período de 2020, cuando la economía se vio afectada por la pandemia de Covid-19, de acuerdo a cifras oficiales. Esta primera estimación, brindada por la agencia de estadísticas *Rosstat*, demuestra la recuperación de la economía rusa, tras una caída del 0.7% del PIB durante el primer trimestre. Entre los sectores más importantes para esta recuperación destacan los transportes de pasajeros (+250.0%), el comercio minorista (+23.5%) y el sector de la minería (+7.8%).

De manera general, la economía rusa se mantuvo relativamente a salvo de la pandemia en 2020 (el PIB cayó sólo un 3.1%) merced a la decisión de no confinar al país nuevamente tras la primera oleada de Covid-19. El resultado, una caída del PIB menor a la esperada por las autoridades, mucho más baja que en Europa, donde muchas economías sufrieron contracciones más brutales, agravadas por medidas de confinamiento más largas y repetidas a fin de año. Sin embargo, los últimos meses estuvieron marcados por una inflación galopante, sobre todo en los precios de los alimentos básicos, lo que preocupa a las autoridades en el período de las elecciones legislativas de septiembre.

**Precios del petróleo.** Los precios del crudo caían más de un 1% el 16 de agosto, prolongando su racha bajista por tercera sesión consecutiva, tras datos oficiales que mostraron que la producción fabril y de las ventas minoristas en China se

desaceleraron con fuerza en julio. El procesamiento de crudo chino también bajó el mes pasado a su nivel menor desde mayo de 2020, ya que refinadores independientes recortaron su producción ante el ajuste de las cuotas, elevados inventarios y un descenso de los beneficios. Las dudas sobre la velocidad de la recuperación económica también se intensificaron después de que la confianza del consumidor estadounidense se desplomó bruscamente a principios de agosto a su nivel más bajo en una década, según encuesta de la *Universidad de Michigan* a fines de la semana pasada. También la *Agencia Internacional de Energía (AIE)* dijo la semana pasada que la creciente demanda de crudo revirtió su curso en julio y se espera que aumente a un ritmo más lento durante el resto de 2021 ante el incremento de infecciones con la variante Delta del Covid-19.

El Ejecutivo de Joe Biden instó a la OPEP+ a incrementar la producción para frenar el encarecimiento de los precios de la gasolina, que supera los tres dólares por galón en EE. UU. pues consideran que es una amenaza para la recuperación económica mundial. Sin embargo, la OPEP+ ha declarado que no seguirá las peticiones del gobierno de Estados Unidos y mantendrá el incremento de producción de crudo en los próximos meses tal y como había previsto pues consideran que no es necesario aumentarlo. Los mayores productores de petróleo acordaron en julio un aumento de 400.000 millones de barriles diarios (bpd) entre agosto y diciembre con el objetivo de recuperar la situación previa a la pandemia: para septiembre de 2022. Los productores se ponen como meta haber recuperado 5,8 millones de barriles diarios, casi el 60% del volumen recortado, si el escenario económico lo permite. El próximo encuentro está previsto para el 1 de septiembre. El 16 de agosto el petróleo *BRENT* operaba a 69.53 dólares el barril, mientras que el *West Texas Intermediate* en Estados Unidos (WTI) operaba a 67.32 dólares.